

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias. por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Principe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

ADVERTENCIA.

Por falta de operarios para atender debidamente á la parte material de nuestro diario, suspendemos por ahora su publicación, prometiendo que á la posible brevedad volverá á ver la luz pública.

Damos con este motivo las gracias á nuestros constantes favorecedores, confiando siempre que para nuestra próxima reaparicion en el Estadio de la prensa, estemos revestidos del carácter político, para el que estamos dando los pasos necesarios.

MURCIA 2 DE MAYO.

UNA CUESTION CUALQUIERA.

Porque la monotonía fastidia, vamos á mudar de tema, abandonando por esta vez las cabilaciones científicas para convertirnos en simples observadores.

¿Quién no ha oido repetir, y quién no repite estas palabras,

«pobre del pobre,» «no hay mayor desgracia que ser pobre,» «los pobres no habian de nacer?» Y bien, lector querido; observarás ante todo que estas espresiones envuelven una señal de comiseracion hácia el pobre, afirmase en ellas que el pobre es desgraciado, y la naturaleza hace su oficio, compadeciéndole.

Pero, ¿quién es el pobre? Hé aquí una pregunta que nos atraviesa á llamar rara, inesperada, sorprendente. Y sino probad á contestarla incontinenti, y ¿á que no lo haceis por falta de palabras? ¿á que os encontrais embarazados, y tartamudeais, y al fin no sabeis que responder? ¿No es verdad que lo primero que cruza en vuestra mente es la imágen de ese ser desconocido de quien se dice todos los días: ¿Quién llama? Un pobre. ¿Quién es ese fulano? Un pobre. Y proseguireis así: este es un pobre, porque tiene hambre y no tiene pan. Vea usted aquí el pobre. Es decir, que es pobre el que, teniendo hambre, carece de pan para apagarla.

Nada hay mas inesacto. El hambre es una necesidad y el pan la satisfaccion correspondiente; pero el andar vestido es una necesidad y el vestido la satisface. Hé aquí

otro pobre diferente del vuestro; el que está desnudo y no tiene que vestir. Continuemos. Tener una casa es indispensable, porque sufre mucho el que no la tiene, y este es otro pobre. Gozar de ciertas condiciones higiénicas precisa á todos para vivir, y es pobre el que de ellas está privado. Tambien lo es el que se estenua bajo el peso del trabajo, pues carece del reposo que es indispensable para separar la pérdida de sus fuerzas. Y no lo es menos aquel que poseyendo todo esto le faltan los amigos, la familia, la sociedad, porque este vacío no hay otro objeto que le llene, y el corazón sin afecciones se seca, la vida se esteriliza, las pasiones bajas y groseras ocupan el lugar de las aspiraciones que elevan y engrandecen. ¿Qué diremos de los que no pueden instruirse y educarse: de los que teniendo, acaso en abundancia, el alimento del cuerpo, les falta en absoluto con qué alimentar el alma? ¿La ciencia, la religion, la moral, el arte, el derecho, no son acaso la vida del espíritu, lo que conserva, desarrolla, multiplica cada una de sus facultades, manteniéndolas en incesante actividad, preservándolas de la inaccion, de la decaden-

cia, de la muerte? ¿No hace esto lo mejor del hombre, lo mas alto, lo mas noble y digno, lo mas sublime, y divino?

¿Y no sería igualmente fácil haceros observar, que toda necesidad no satisfecha, siendo causa de un sufrimiento, hace al hombre desgraciado y en su consecuencia pobre? El avaro no ve nunca satisfecha su avaricia, el ambicioso su ambicion, su orgullo el orgulloso, el vengativo su venganza, y así de las demás en ergías del alma cuando llegan á ser predominantes y despóticas. ¿Qué no se arriesga entonces por satisfacerlas? ¿No se les sacrifica todo? ¿Repárase acaso en la moralidad de los medios? Verdad es que cuando uno no tiene pan, lo pide, y si así no lo alcanza, acude acaso al despojo. Ciertamente; pero, ¿qué no hace el ambicioso, el avaro? ¿y qué no se hace por satisfacer la necesidad de patria, de libertad, de derecho, de religion, y así de lo demás?

¿Quién lo tiene todo? Nadie. ¿A quién falta, todo? A nadie. De estos hechos resulta que, ó todos son pobres, ó ninguno lo es, pues que todos necesitan, y todos tienen algo. Contestad ahora, ¿quién es pobre? ¿Todos? Decís acaso

—255—

—Las arcallatas ó el setenta y siete— cantó doña Librada con entusiasmo.

—¿Ya tengo cuarta!—esclamó una de las niñas.

—Yo tengo dos, me falta el tres—dijo otra pollita con mucha gracia.

—A mí el 15.

—A mí el 63.

—A mí el abuelo.

—A mí el 30.

—Silencio, silencio—dijo doña Librada á punto de sulfurarse—aquí está, lo tengo en la mano.

—¿Cuál es, cuál es?—preguntaron varias niñas impacientes

—¿Cualquiera de ustedes?—interrogó ya mas amable la buena señora.

—El 15.

—El 63.

—El 90.

—El 30.

Gritaron á la vez los entusiasmados gadores.

—El 36—pronunció tranquilamente Librada.

—254—

—¿Ha salido el 15?—pregunta una niña hermosa que se encuentra frente de Manuel.

—No, señorita—contestó este.

—Como apunto á la francesa nó se el número que me falta, dispense V.

—¿Tiene V. cuaterna?

—Sí, señor—contestó la jóven alegremente.

—¿Y le falta á V. el 15?

—Silencio—esclamó doña Librada con insula del jefe de batallon ó de maestro de escuela.

Todos obedecieron y fijaron la vista en sus cartones.

—Sesenta—continuó la absoluta doña Librada.

Todos apuntaron el sesenta.

—Diez y seis!

—¿Por un punto!—objetó la niña que le faltaba el quince.

—Veintidos.

—Ya tengo tercio—murmuró Manuel á su compañera.

—¿Cuál le falta á V.?—dijo muy quedito la niña vaporosa.

—253—

contratista, si dirige tu encantadora mirada á otro extremo de la sala, verás á la ex-amada de un diputado monosilabo, que charlando lo que aquecallaba, sabe todas las aventuras, conoce todas las vidas de las ex-notabilidades de la presente reunion.

Los pollos, esos cosmopolitos de los sa-raos y festines tambien polulan con lente en ristre, con sonrisa angelical, con cabellos de escarpates y de cintura flexible en la sociedad de la amabilísima señora de Moncayo.

Pero las pollas están en minoría.

No en el número, sí en influencia.

Las elegantes pollas que ocupan el palacio de la calle de Valverde, como niñas bien educadas, respetan la ancianidad.

Vedlas sino, ocupar el sofá al lado de respetables señores de almidonada camisa y de teñidas canas.

Esos mayores de edad, antiguos abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, mineros sin filones, pero que llevan cadena de oro sobre su gran chaleco, que en vez de oler á la pachouli, ó á mil flores